

1, octubre, 2005

A todas las comunidades
Sobre la Clausura del Año de la Eucaristía.
30 de octubre

Queridos hermanos y hermanas:

Secundando los deseos del Papa Juan Pablo II, en comunión con las Iglesias del mundo entero, en su día iniciamos un año especialmente dedicado a agradecer, a conocer más, a vivir la Eucaristía.

Doy gracias a Dios porque han sido meses ricos de iniciativas. Más momentos de adoración. Mayor deseo de conocer mejor el misterio eucarístico. Ha habido charlas y catequesis. Se ha divulgado el precioso folleto y el cartel sobre el domingo. Se nos ha recordado el sentido vital del Día del Señor, inseparable de la vida recia y sana de la comunidad y de cada creyente. Hemos meditado los escritos del Papa Juan Pablo II. Nos ha hecho bien leer personalmente y en grupo la carta "*La Iglesia vive de la Eucaristía*", y la llamada del Papa Juan Pablo II "*Quédate con nosotros*". Y acoger la homilía del Papa Benedicto XVI a los jóvenes en Colonia. Yo mismo os presenté una sencilla reflexión y conversación escrita sobre la Eucaristía.

Recuerdo brevemente todos estos datos, porque son semilla abundante que ha de seguir creciendo en conocimiento, en amor, en gratitud. También es refuerzo para nuestra vida de testigos y misioneros en nuestro Alicante. Sigue vivo entre nosotros el lema del Congreso Eucarístico Diocesano: "*La Eucaristía, pan del testigo*". Y lo recogimos en un himno que seguimos cantando.

Nada de esto se debe clausurar, sino acentuar. Sabemos, además, que la Eucaristía refuerza nuestro Plan Diocesano de Pastoral y es punto de interés dentro del itinerario de la *Iniciación cristiana*, objetivo de la Diócesis.

Pero los años tienen un límite de tiempo. En Roma, como ya propuso el Papa Juan Pablo II, la clausura del Año de la Eucaristía, coincidirá con el final del Sínodo de los Obispos, que reflexiona y ora sobre la Eucaristía. Eso será el domingo, día 23 de este mes.

En la Diócesis hemos asignado como día de clausura el 30 de este mismo mes. Es verdad que clausurar el Año de la Eucaristía con el recuerdo y la celebración del DOMUND, es un extraordinario final, como os comento en otra carta.

Pero, de este modo, retrasando la clausura una semana, dejamos espacio para acoger el mensaje del DOMUND, escuchar su llamada y responder con generosidad.

A las parroquias y comunidades os pido que en este domingo final de mes hagáis alguna referencia a la clausura de este Año, marcada también por actos que especialmente lo signifiquen.

